

ÍNDICE AI: AFR 16/29/99/s

Embargado hasta el 11 de noviembre de 1999

Burundi: En el umbral del desastre

Burundi está al borde de una crisis humanitaria y de derechos humanos, según ha advertido hoy Amnistía Internacional en respuesta a la escalada del conflicto interno producida durante las últimas semanas.

La organización de derechos humanos ha declarado: «Si no se toman medidas inmediatas y significativas para proteger a la población civil, las repercusiones sobre la situación de derechos humanos en el país pueden ser catastróficas».

Amnistía Internacional ha añadido: «Ahora que las conversaciones de paz van a reanudarse, todas las partes del conflicto tienen la oportunidad de impedir que se avance aún más hacia el desastre. Debe aprovecharse la búsqueda de un nuevo facilitador para revitalizar y reforzar el proceso de paz».

Los informes sobre «desapariciones» e incidentes de tortura en la capital, Bujumbura, han aumentado en las últimas semanas, y se han denunciado graves violaciones de derechos humanos, incluidas ejecuciones extrajudiciales, en los campos de reagrupamiento. Los miembros de las fuerzas armadas afirman que los grupos armados de oposición se han infiltrado en los campos; si eso es cierto, la vida de los civiles corre un peligro aún mayor. Por su parte, los grupos armados de oposición también han incrementado sus ataques contra civiles en muchas provincias del país.

Además, en Bujumbura hay grupos que, furiosos porque el gobierno y las fuerzas de seguridad no parecen proteger adecuadamente la capital, están incitando deliberadamente a la tensión étnica y están haciendo llamamientos velados a la violencia.

En septiembre, durante tres semanas, el ejército, predominantemente tutsi, reasentó a la fuerza a más de 320.000 personas, principalmente hutus, de la provincia que rodea la capital, y las instaló en unos cincuenta emplazamientos o campos temporales, algunos de los cuales siguen siendo inaccesibles para las organizaciones humanitarias. Las condiciones de estos asentamientos son terribles, y muchas de las personas que se encuentran en ellos no tienen cobijo ni agua. Según los informes, durante la primera semana del reagrupamiento al menos treinta personas, en su mayoría mujeres y niños, murieron, sobre todo de deshidratación.

El homicidio de dos trabajadores expatriados de la ONU, cometido en la provincia de Rutana el 12 de octubre, ha empeorado aún más la situación de los campos, ya que las organizaciones internacionales han retirado a la mayoría de su personal.

«El gobierno afirma que la operación para reasentar a la fuerza a los civiles en los campos se llevó a cabo para protegerlos, pero lo cierto es que los ha expuesto al hambre, las enfermedades, el miedo y las violaciones de derechos humanos.»

Los informes indican que hasta 36 personas, entre las que se encuentran 22 mujeres, pueden haber sido ejecutadas por miembros de las fuerzas armadas cerca del campo de reagrupamiento de Kibembe, en la provincia de Bujumbura Rural, el 29 de octubre. Al parecer, los soldados estaban furiosos porque los civiles se habían quejado de las condiciones de los campos. El gobierno afirma que los fallecidos eran miembros de la oposición armada.

Los constantes ataques lanzados contra Bujumbura por grupos de oposición dominados por hutus han causado la muerte de centenares de personas y han provocado una reacción represiva por

parte del gobierno, que afirma intentar mantener la seguridad. Decenas de personas han sido detenidas, muchas de ellas arbitrariamente, y acusadas de colaborar con los grupos armados de oposición. Decenas más han «desaparecido» durante las últimas semanas en Bujumbura.

Juvénal Niyonzima y Michel Manirambona «desaparecieron» tras ser detenidos, según los informes, por soldados en el barrio de Cibitoke, en la capital, Bujumbura, el 26 de septiembre. Léovin Nzeyimana, que «desapareció» el 19 de septiembre, fue ejecutado extrajudicialmente por soldados y enterrado en una fosa secreta en el barrio de Kamenge, también en Bujumbura. Según los informes, al menos otros 15 cadáveres fueron enterrados en fosas en ese mismo lugar.

Amnistía Internacional siente preocupación por los informes cada vez más frecuentes de tortura. Déo Nzeyimana fue detenido por soldados el 22 de septiembre de 1999, y fue torturado mientras permanecía en la Brigada Especial de Investigación (*Brigade spéciale de recherche*, BSR) en Bujumbura. Según los informes, lo acusan de poner en peligro la seguridad y de hacer llegar a los medios de comunicación internacionales información sobre violaciones de derechos humanos y sobre los desplazamientos de población en la zona que rodea la capital.

Por la noche se pueden oír gritos de dolor, gemidos y llantos procedentes de la jefatura de la agrupación militar de intervención de Bujumbura, que parece estar utilizando como centro secreto de detención. A los observadores independientes se les ha negado todo el acceso al edificio, y nadie sabe cuántas personas se encuentran recluidas allí.

Los grupos armados de oposición también están cometiendo graves abusos contra los derechos humanos. Aunque la provincia que rodea la capital se ha visto especialmente afectada por el conflicto, hay informes recientes que indican que la oposición armada ha reanudado su actividad en las provincias septentrionales de Cibitoke y Kayanza, y también a lo largo de la frontera entre Burundi y Tanzania.

El 6 de octubre, un campo de reagrupamiento de la comuna de Mubimbi fue atacado por un grupo armado de oposición que, según los informes, mató a diez civiles e hirió a otros tres. Seis personas, entre las que se encontraban dos soldados, murieron en una emboscada contra un vehículo de ayuda humanitaria en la zona de Kabezi, en el sur de Bujumbura Rural, el 10 de octubre; según los informes, la emboscada fue organizada por miembros de la oposición armada que vestían uniformes militares. Diez días después, el 20 de octubre, más de 25 personas murieron a manos de miembros de la oposición armada en la *colline* de Busimba, provincia de Muramvya.

Amnistía Internacional ha concluido: «La comunidad internacional debe asegurarse de que todas las partes del conflicto toman todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad de la población civil e impedir que se produzca otro desastre más de derechos humanos en Burundi».

Si desean más información, pónganse en contacto con la oficina de prensa de Amnistía Internacional en Londres, Reino Unido, en el número + 44 171 413 5566 o visiten nuestro sitio web en la dirección <http://www.amnesty.org>